

CARTA SIN SOBRE

Al Sr. D. Joaquin Espín Rael

(En la redacción de *El Imparcial* ó donde hallado sea).

Estimado amigo y compañero en *El Imparcial*: Con profunda sorpresa he leído su *Aclaración* oportunísima publicada ayer en el estimado colega, del cual es Ud. distinguido redactor.

¿Pero es posible, amigo Joaquin, que así haya sido Ud. perseguido y aún acosado por esa balumba de besalamanos, circulares, citaciones, requerimientos é invitaciones, apesar de sus constantes y reiteradas negativas?

¡Válganos Dios, mi caro amigo, y qué afán tan inmoderado el de la pobre Unión Conservadora, por atraerle á Ud. hacia su regazo ya ajado con exceso por haber acariciado en él á tantos y tantos, que, menos avisados que Ud. á rendir fueron parias á esa vieja decrepita y zarandeada mucho antes de llamarse como hoy se llama, y rejuvenecida como nuevo Fausto, al adquirir el nombre de Unión Conservadora, pues todo en ella es viejo y huele á rancio, menos el dichoso nombre con que hoy lucha en el trillado campo de la política.

Cáusame grande risa, y Dios por ello me perdone y Ud. no me lo tome á mala cuenta, el considerar los malos ratos que debe haber pasado, mi caro compañero, siendo objeto de la persecución incesante de tan desgarrada y vieja dueña, que apesar de vestir desde hace escaso tiempo las tocas de una viudez inesperada, aún tiene la pretensión de andar á caza de jóvenes distinguidos y de desahogada posición, sin duda acariciando la idea de introducir nueva sabiduría en su gastado organismo. No piensa la pobre señora—su vejez la disculpa—en que sus vicios y achaques, lejos de desaparecer con la fusión de sangre nueva, inoculará á ésta su emponzoñado virus; y dígame, mi buen Espín; ¿no es una lástima que esos jóvenes organismos cargen con tales achaques?

Quizá su sano juicio y gran cri-

terio—perdón á su modestia pido, que exagerada la posee—pensó en lo que de expresar acabo y, Ud. inculista, vióse obligado venciendo su natural timidez á librarse de la inculadora por quien era requerido con estudiada gazmoñería, refugiándose en las columnas de *El Imparcial*.

Y de nuevo vuelve á mis labios la risa, pensando en el aprieto en que lo han puesto; pues usted que fué siempre escesivamente atento y delicado—y pruébalo la suya carta del 17 de Abril de 1903—ha tenido forzosamente que dar calabazas á la pretendiente pegajosa, que si es verdad que no tiene por donde el diablo la deseche y por ende perdió los atractivos con que se engalanara un día, tampoco se puede negar que al fin es mujer; y estoy bien seguro que su buen amigo el *Eliocrotense* home sesudo y fidalgo de buena cepa, no se hubiese atrevido á tanto.

Por que ¿usted sabe la polvareda que en círculos y reuniones han levantado sus calabazas?

Enemiga fué siempre su distinguida persona ¡oh mi amigo! de hacer ruido y armar bataola; y vea cómo las pícaras circunstancias, lo han conducido al camino por donde jamás pensó discurrir.

De todos modos yo alabo al geniecillo que inspiró á su caletre la idea de descubrirnos esa persecución de que ha sido víctima, porque tal descubrimiento, nos ofrece una provechosa enseñanza; ¡cuántos amantes de la pobre decrepita Unión Conservadora, lo son como usted lo ha sido desde el 9 de Abril del año de gracia de 1903 hasta el día de ayer en que se decidió á dar tan amargo desengaño!

¡Cuántos besalamanos, circulares y citaciones habrán sido recibidas con el mismo entusiasmo que usted recibía los que le eran remitidos!

¡Qué lástima que no haya caracteres tan francos como el de usted, porque si así fuera, no serían bastante extensas las columnas de *El Imparcial* para dar á sus lectores pasto de aclaraciones.

Y vaya sacándole, mi caro amigo, la punta á la dichosa Unión, que usted dará al fin con la procesión de

Mojácar, de la que no ha querido usted ser el conocido nazareno.

Le felicita por su entereza y decisión, su más caro y devoto amigo, compañero en LA TARDE.

LURBE.

AL COMERCIO

El comerciante que no se anuncia, vende mucho menos, que el que con sus anuncios propaga sus artículos y populariza su nombre

EL QUE ANUNCIA, VENDE

Un sólo parroquiano que se adquiere con el anuncio indemniza con creces los gastos ocasionados al anunciante.

ANUNCIOS

Y VENDERÉIS
pues la propaganda es siempre eficaz.

LA TARDE

que es el diario de mayor circulación de Lorca, ofrece ventajas inmensas á los comerciantes é industriales que nos favorezcan con sus anuncios.

VED EN LA 4.ª PLANA

LA NUEVA

TARIFA

de anuncios y os convenceréis.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Para representar al gobierno de los Estados Unidos en el segundo Congreso de la paz, que debe celebrarse en no lejana fecha en La Haya, ha nombrado el secretario de Estado, mister Root, á mister Choate, embajador del Norte América en la Gran Bretaña, al general Horacio Portier que lo fué en Francia y al juez Rose del Estado de Arkansas.

El que nombre el Norte América más delegados á dicho Congreso, dependerá del número de los que al mismo mande Rusia.

**

Apesar del resentimiento, del alboroto de las pasiones y del amor propio, á quienes siempre ponen de mal humor los reveses de fortuna, muéstrate contento, manifiesta en tus palabras u conformidad con la voluntad de Dios, y dí con el Santo Job: «El Señor me dió este hijo, estos bienes, esta salud, este empleo; ¿el Señor se ha servido quitármelo? pues sea su nombre eternamente bendito.»

Hállase agonizando el cardenal Gotti, prefecto general de la Sagrada Congregación de Propaganda.

Monseñor Gerónimo María Gotti nació en Génova el 26 de Marzo de 1834; cuenta pues, setenta y dos años de edad. Había recibido el capelo cardenalicio el 19 de Noviembre de 1895. El cardenal Gotti fué uno de los que se consideraron probables candidatos á la silla Pontificia, al ocurrir el fallecimiento de León XIII.

FABULILLA

El valor y la inocencia, seguidos de la lealtad, una tarde de Diciembre salieron á pasear.

El valor era muy niño, la inocencia mucho más, y la lealtad todos saben que nunca fué racional.

Charlando y entretenidos, dejaron pronto detrás los molinos y viviendas de su risueño lugar.

Y cuando volver quisieron, viendo lo lejos que están sorprendiéndoles de repente una horrible tempestad.

Como siempre, la inocencia tuvo un término fatal, y entre la nieve quedóse, guardada por la lealtad.

El valor se hizo egoísta, pues prudente lo era ya, y con rápida carrera logró el pellejo salvar.

Y aun anda por estos mundos, donde vive en santa paz, esclavo del egoísmo; de la inocencia, ¡jamás!

MANUEL DEL PALACIO